

La actualidad de la Carta a los Hebreos

Claudio Bedriñán¹

Resumen

Mi intención busca centrarse en los destinatarios de la Carta a los Hebreos. En realidad, es muy escasa la información que poseemos de ellos. Pero bien vale la pena plantear algunas hipótesis de trabajo que justifique salir al encuentro de las necesidades de este auditorio específico y, así, de los destinatarios de todos los tiempos. De ahí, la pretensión de este artículo sobre su “actualidad”.

1. Presentación

El estudio serio acerca de la así llamada “Carta a los Hebreos”² se encuentra con un antes y un después del certero y profundo análisis realizado por el eximio cardenal francés Albert Vanhoye, sj. Aunque se pueda seguir profundizando en la comprensión exegética del texto, ciertamente el ofrecido por Vanhoye será un punto de partida insoslayable. No obstante, es muy sugestiva la reflexión posterior que se pueda basar en ella y en continuidad con esos estudios. Mi intención

1 El autor es Doctor y Licenciado en Teología Bíblica por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Actualmente es profesor estable de la Facultad de Teología del Uruguay, impartiendo los cursos de Introducción al Apocalipsis, Exégesis del Apocalipsis, Teología de la Misión en los Evangelios sinópticos e Introducción a la Carta a los Hebreos. claudiobedrinan@gmail.com

2 Como se suele decir en el mundo académico en relación a este escrito, no se trata de una “carta, ni de san Pablo, ni a los hebreos”; se ajusta más el referirse a unas “palabras de exhortación sobre Jesús como sacerdote” o, más sencillamente de un “sermón sacerdotal”.

ahora busca centrarse en los destinatarios de dicho escrito. En realidad, es muy escasa la información que poseemos de ellos. Pero bien vale la pena plantear algunas hipótesis de trabajo que justifique salir al encuentro de las necesidades de este auditorio específico y, así, de los destinatarios de todos los tiempos. De ahí, la pretensión de este artículo sobre su “actualidad”.

El Autor –que no sabemos de quién se trata– se siente desafiado a realizar este escrito para dar respuesta a comunidades cristianas que ya tenían varias décadas de vivir el cristianismo naciente y, por lo tanto, a responder a las exigencias del mismo. La opción no parte de una respuesta moral a la situación concreta de los cristianos, sino que más bien, con gran habilidad pastoral busca elaborar una reflexión doctrinal de la que luego sacaré orientaciones para la vida práctica³. Es impresionante esa reflexión centrada en profundizar la persona de Jesucristo, por cuya adhesión a Él, los cristianos deben renovar la esperanza y orientar sus vidas hacia el encuentro con Dios Padre.

En la esquila final del escrito, el Autor dice que pretendió dirigir «una palabra de exhortación» (13,22). Esta misma expresión aparece en el libro de los Hechos (cf. Hch 13,15). La “palabra de exhortación” es el nombre con que en la comunidad judía se conoce el comentario a las lecturas bíblicas que se hacen durante el oficio sinagoga⁴. En estas exhortaciones, el Autor deja entender que se dirige a cristianos que no vieron al Señor, sino que recibieron la predicación por medio de testigos (2,3-4) que ya murieron (13,7). Los destinatarios del escrito recibieron la instrucción elemental (6,1-2) y llevan un largo tiempo viviendo como cristianos (5,12). En ese tiempo padecieron persecuciones y cárceles (10,32-34; 13,3), pero sin llegar al derramamiento de sangre (12,4). Algunos miembros de la comunidad continúan presos en el momento en que se les dirige el escrito (13,3), y aunque todos son solidarios con los que sufren (6,10-12), hay algunos que dan señales de decaimiento (5,12) y dejan de participar en las reuniones de la comunidad (10,25), por lo que el Autor se siente obligado a amonestarlos para evitar la apostasía⁵ (6,6; 10,26-27). Todos estos rasgos se pueden dar en comu-

3 Para apreciar Hebreos se debe poseer un alto sentido estético. Gusto por las simetrías, por las grandes construcciones sólidas, un bello edificio bien ensamblado: por ejemplo, el alternarse de la reflexión doctrinal con su aplicación sucesiva a la pastoral para la vida; la construcción quiástica de todo el escrito.

4 Cf. Luis H. Rivas, *Carta a los Hebreos. El Sumo Sacerdote. El Sacrificio. La fe y la perseverancia. Los frutos de justicia* (Buenos Aires: Claretiana, 2007), 4.

5 «Las exhortaciones de Hebreos a la fidelidad no parecen estar motivadas por el peligro de la persecución, que requeriría una confesión audaz, sino más bien por el peligro de “extraviarse”

nidades de diferentes épocas y lugares, y aunque no permiten señalar a una en particular, sirve para mantener una constante actualidad. Su mensaje, por lo tanto, apunta a fortalecer a los cristianos probados por dificultades de toda índole.

Conviene explicitar la creatividad del Autor, para superar los obstáculos que existían presentando a Jesús de una determinada manera que pudiera ayudar a sus destinatarios, haciéndolos sentirse unidos de un modo doctrinalmente novedoso. Su creatividad busca mostrar a Jesús como sacerdote, sabiendo que la vida histórica de él desmentía absolutamente considerarlo de esa manera. Incluso, afirma que es el único al que le corresponde, en el mundo entero, el título de Sumo y Eterno Sacerdote. En este sentido, Hebreos es el texto más osado y más “atrevido” de todo el NT⁶. En Jesús se cumplió la promesa mesiánica sacerdotal, además de la real, profética y celestial.

2. Puntos de partida del Autor

1. La imposibilidad histórica de identificar a Jesús como sacerdote, obliga al Autor, como primera medida, a hacer múltiples referencias implícitas a la vida de Jesús, incluso, más que las mencionadas por el mismo san Pablo en todo su epistolario. Jesús es una persona real e histórica, cuya humanidad está singularmente acentuada. Según la síntesis de Carlos Zesati⁷: Participó de la carne y de la sangre (2,14). Fue hecho en todo semejante a nosotros (2,17). No se avergüenza de llamar a los hombres sus hermanos (2,12). Es judío por su origen, surgido de la tribu de Judá (7,14). Su vida se sitúa en un pasado próximo (1,2: «en este tiempo final»); sólo media una generación de cristianos entre Jesús y el autor de Hebreos (2,3). Apareció como un predicador (1,2; 2,3), a la manera de los profetas (1,1). Tuvo oyentes que transmitieron sus palabras (2,3). Fue sometido a pesadas pruebas (2,18; 4,15). Soportó la oposición de parte de los pecadores (12,3). Sobrellevó el oprobio (11,26; 13,13). El sufrimiento le arrancó una intensa oración con fuertes gritos y lágrimas, y su dolor fue aún más profundo, porque conocía al que

(2,1), que requiere confianza» (Myles M. Bourke, «Carta a los Hebreos» en *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo: Nuevo Testamento*, ed. por Raymond Brown, Joseph A. Fitzmyer y Roland E. Murphy (Estella: Verbo Divino, 2004), 502). La maldad de la apostasía se concibe como una crucifixión y burla del Hijo de Dios.

6 Con posterioridad a este escrito, la 1Pedro y el Apocalipsis serán los únicos dos textos del NT que también presentarán a Jesús como sacerdote.

7 Cf. su tesis doctoral bajo la dirección del P. Vanhoye. Carlos Zesati Estrada, «Hebreos 5,7-8. Estudio histórico-exegético». (tesis doctoral, Pontificio Instituto Bíblico, 1990), 1-2.

podía salvarlo de la muerte (5,7). Pero se sometió libremente a la voluntad divina (5,8; 10,5-10). Se ofreció a sí mismo en sacrificio (5,7; 8,3; 9,14.28; 10,12), y soportó la cruz (12,2; cf. 6,6), fuera de la puerta de Jerusalén (13,12). El sufrimiento fue el medio querido por Dios para llevar a Jesús a la perfección (2,10; 5,9). Cristo resucitó (13,20), fue exaltado a la diestra de Dios (1,2: «heredero»; 6,20: entrada en el interior del velo; 9,24: «entró en el cielo mismo»; 4,14: «ha atravesado los cielos»; 7,26: «llegó a ser elevado por encima de los cielos»; 1,3; 8,1; 10,12; 12,2: «sentado a la derecha del trono de Dios» y vendrá de nuevo (9,28; 10,37).

El autor de Hebreos atribuye, pues, una notable atención a la historia de Jesús. Hay que notar, sin embargo, que su interés no es, en primer término, histórico, sino prevalentemente teológico. No quiere ofrecer un mero relato de los acontecimientos históricos, sino que los profundiza teológicamente, desde el punto de vista de su concepción sobre el Sumo Sacerdocio de Cristo.

Tal como lo describe Carlos Zesati: «Entre los escritos del NT, Hebreos es el que subraya más enérgicamente no sólo la plena divinidad, sino al mismo tiempo, la plena humanidad de Jesús. El suceso histórico de Getsemaní causó indudablemente una profunda impresión al autor de Hebreos, pues es descrito por él con gran viveza, solemnidad y patetismo»⁸.

2. Una segunda medida, en relación a su razonamiento, fue mostrar a Jesús en perfecta coherencia con el cumplimiento de las promesas mesiánicas de origen davídico: su mesianismo real. Para evitar el rechazo inicial de afirmar que Jesús fue sacerdote, el Autor se basa en principio en textos mesiánicos tradicionales del Antiguo Testamento, aplicados al Mesías Jesús, que estaban totalmente aceptados por las primeras comunidades cristianas. Por ello, se centra entre otros en cinco textos denominados *testimonia*⁹, y que representarían los primeros textos veterotestamentarios, anteriores a las cartas de san Pablo, y sobre los cuales se edificó el Nuevo Testamento, tal como lo tenemos hoy.

Esas citas del Antiguo Testamento, son: «Al proclamar el precepto del Señor. El Señor me dijo: “Hijo mío eres tú, yo hoy te he engendrado”» (Sal 2,7 según LXX). «¿Qué es el hombre, puesto que te acuerdas de él, o el hijo del hombre, puesto que cuidas de él? Lo hiciste un poco inferior a los ángeles, con gloria y honor lo coronaste; y lo estableciste sobre las obras de tus manos, pusiste

8 Zesati Estrada, «Hebreos 5,7-8», 1-2.

9 Según la expresión acuñada por Charles Dodd, *According to the Scriptures* (Cambridge: James Nisbet and Company Ltd., 1952).

todas las cosas bajo sus pies» (Sal 8,5-7). «Dijo el Señor a mi señor: “Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos como escabel de tus pies”» (Sal 110,1). En Hebreos, además de la citación explícita en 1,13, encontramos la expresión «se sentó a la diestra de la Majestad» u otras similares en 1,3; 8,1; 10,12; 12,2. Además,

Mira, días vienen, dice el Señor, y estableceré con la casa de Israel y con la casa de Judá un pacto nuevo, no como el pacto que establecí con sus padres en el día en que tomé yo su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo me despreocupé de ellos, dice el Señor. Porque este es el pacto que estableceré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor. Impondré mis leyes en su pensamiento y en sus corazones las escribiré. Y seré para ellos Dios, y ellos serán para mí un pueblo, y ya no enseñará cada uno a su conciudadano ni cada uno a su hermano diciendo: ‘Conoce al Señor’, porque todos me habrán conocido, desde el pequeño de ellos hasta el grande de ellos, porque seré propicio con sus injusticias, y de sus faltas ya no me acordaré más (Jer 31,31-34)

Hebreos sigue el texto Alejandrino de la traducción de los LXX con poquísimas variantes.

Este es el único punto en que la profecía del Nuevo Testamento se cita explícitamente, pero en muchos otros pasajes se hallan alusiones más o menos claras. La profecía describe en sus rasgos esenciales la alianza prometida: a) La ley escrita en el corazón; b) La íntima relación entre Dios y su pueblo; c) El conocimiento de Dios; y d) El perdón de los pecados. Estas características afloran, combinadas de modo diverso, en los escritores del Nuevo Testamento. Finalmente, el profeta Habacuc expresa: «Si se retrasa, aguárdalo, porque el que viene llegará, y no se retrasará. Si se retrae, no se complace mi alma en él. Pero el justo vivirá de mi fe» (Hab 2,3-4 traducción de los LXX que no corresponde exactamente al Texto Masorético que siguen nuestras Biblias modernas)¹⁰.

3. Una tercera medida a tener en cuenta en el razonamiento del Autor son sus gustos por el platonismo medio, el mismo que el del filósofo helenístico judío Filón de Alejandría de Egipto¹¹. El vocabulario utilizado muestra una predilección por los ángeles. Una preponderancia de la filosofía platónica en donde la

10 Las referencias a la Biblia de los LXX están tomadas de: Natalio Fernández Marcos y María Victoria Spottorno Díaz-Caro, Coord., *La Biblia griega Septuaginta I-IV* (Salamanca: Sígueme, 2008).

11 Cf. Bourke, «Carta a los Hebreos», 493.

realidad es sombra y figura de las verdaderas que están en el cielo; también, con la idea de la unidad como valor y perfección y la división como deterioro de la misma. Aplicará estas ideas, específicamente, a la multiplicidad de sacrificios y la cantidad de sacerdotes del Antiguo Testamento y la unidad del único sacerdote y sacrificio de Cristo en el Nuevo Testamento.

4. Una cuarta medida es la mirada esencial al sacerdocio como realidad de mediación entre la humanidad y la divinidad, en contraposición al ejercicio de la actividad sacerdotal que describiría sólo su dimensión exterior; y que no le correspondería a Jesús pues, nunca ejerció oficiando de sacerdote en el Templo. Este tema de la mediación prepara la proclamación del sacerdocio como la perfecta realización de la Alianza del Nuevo Testamento que viene a superar las deficiencias de la antigua: consistente en la respuesta insuficiente del ser humano. La insuficiencia de los sacrificios y del culto del Antiguo Testamento, en contraposición con la eficacia del culto existencial del Nuevo Testamento, hecho de una vez para siempre. Jesús aprendió en la escuela del sufrimiento, la lección de la obediencia.

5. Una quinta y última medida es la revalorización de la idea teológica de la peregrinación como hilo conductor de toda la exposición. Así como el pueblo de Israel, en el Antiguo Testamento, peregrinó por el desierto hasta llegar a la tierra prometida, la Iglesia, en el Nuevo Testamento, tiene que peregrinar por este mundo para llegar al reposo junto a Dios en el Templo del cielo. La situación de Jesús sentado a la derecha del Padre en el cielo es el punto de partida de todo el escrito (cf. Heb 1,3). La peregrinación veterotestamentaria es alentada por tantos personajes bíblicos que caminaron movidos por la fe, fiándose únicamente en el Dios que hizo la promesa¹².

Por tanto, también nosotros, rodeados por tal nube de testigos, despojémonos de todo estorbo y del pecado que nos asedia y, llenos de fortaleza, salgamos al encuentro del combate que se nos presenta con la mirada siempre fija en Jesús, el que inicia y perfecciona nuestra fe. Él, renunciando a la alegría que se le proponía, soportó la cruz sin miedo a la deshonra, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Piensen, pues, en aquel que soportó tal hostilidad de parte de los pecadores, para que no se dejen abatir por el desaliento. Aún no han resistido hasta derramar su sangre en la lucha contra el pecado (12,1-4).

12 Cf. Rodolfo Obermüller, «Una mística del camino; El tema de la peregrinación en la carta a los Hebreos», *RevBibArg* 33 (1971) 55-66.

En cambio, los cristianos en el Nuevo Testamento están en una situación muchísimo mejor dado que la promesa fue cumplida. Así, se tiene la certeza de la salvación y se camina por el desierto de este mundo hacia la consumación y experiencia plena final junto a Dios. Jesús muestra el camino, abre el acceso a Dios vedado a los hombres y aguarda la llegada de su pueblo en el verdadero Templo del cielo.

3. «Animémonos mutuamente» (7,25)

El Autor se siente responsable de la animación de los cristianos que se estaban desilusionando y apagando en su fervor. «Hermanos, tengan cuidado: ¡que no se encuentre en alguno de ustedes un corazón perverso o incrédulo que lo aparte del Dios vivo! Al contrario, exhortense unos a otros cada día mientras dura la proclamación de este ‘hoy’, para que ninguno se endurezca seducido por el pecado. Somos, en efecto, partícipes de Cristo con tal de mantener firme hasta el final la confianza del principio» (3,12-14).

La fe se puede perder, por eso mismo Jesús exhorta a sus discípulos a pedir al Padre que aumente la fe de ellos. «...la culminación de un ministerio ordenado deberá tener siempre en cuenta que los destinatarios poseen igual dignidad, ya que todos ellos constituyen un “sacerdocio santo” (1Pe 2,5), y son un “reino de sacerdotes” (Ap 5,10)»¹³. Esta frase será luego acuñada por la Iglesia, pero el Autor de Hebreos tiene que comenzar a abrirse camino con esta concepción cristológica. Por eso, contempla a Jesús, su vida, su sacrificio, su destino y eficacia respecto de cada uno de los que mediante el bautismo constituyen sus discípulos. La preocupación responsable por el rebaño, implica, al mismo tiempo, un crecimiento espiritual de su pastor: «Esa mirada abierta hacia el Señor supone también orientar a la comunidad, hacia ese pueblo que peregrina, que camina hacia la búsqueda-encuentro del Señor. Pero esto implica que el pastor no camina mirando a su interés, sino fundamentalmente hacia esas huellas de eternidad que Dios manifiesta en medio de nosotros»¹⁴.

Siguiendo las enseñanzas de Jesús de estar atentos a las necesidades de su pueblo, el Autor se comporta como un verdadero pastor. «Al pastor le corresponde el gran reto de impulsar la santidad en el pueblo, pero sin sacar a la gente de su

13 Miguel A. Pena González. «Apuntes para una espiritualidad sacerdotal, en la comprensión del papa Francisco», *Stodium Legionense* 62 (2021), 329.

14 *Ibid.*, 330.

realidad. No haciéndolos a su manera, a su estilo, a su gusto, sino al de Dios»¹⁵. «Por eso, fortalezcan los brazos débiles y las rodillas que flaquean, y allanen los caminos, para que el pie lesionado sane y no vuelva a dislocarse» (12,12-13).

La propuesta del Autor con su sermón sacerdotal, lejos de dar una respuesta moralista a estos cristianos que querían bajar los brazos, profundiza la esencia de Jesús mesías como sacerdote. Todo sacerdote por definición es mediador entre dos planos diferentes el divino y el humano. La mediación puede ser eficaz si el mediador participa cabalmente, al mismo tiempo, del mundo divino y del mundo humano. Esto se afirma diciendo que, como Dios, es digno de fe (3,1-6) y, como hombre, es misericordioso cuando comparte nuestra condición de miseria (5,1-10). De Jesús tiene que brotar estas actitudes prácticas:

Perseveren en el amor fraterno. No olviden la hospitalidad, porque gracias a ella algunos sin saberlo hospedaron a ángeles. Acuérdense de los presos, como si estuvieran presos con ellos, y de los maltratados, como si estuvieran en sus cuerpos. Que el matrimonio sea respetado por todos y que la vida conyugal sea limpia, porque Dios juzgará a los impuros y adúlteros. Que el amor al dinero no inspire la conducta de ustedes, y conténtense con lo que tienen, porque el mismo Dios ha dicho: Nunca te dejaré ni te abandonaré (13,1-5).

4. Contemplemos el misterio de Jesús

Contemplar a Jesús y adherirse a su persona parecería ser la propuesta del Autor de Hebreos a sus destinatarios. El prólogo del escrito presenta a Jesús diciendo que es «un Hijo» (1,2b), en confrontación con todos los «hijos de Dios» del Antiguo Testamento (cf. Ex 4,22; Dt 14,1; Job 1,6; Sab 2,18; 2Sam 7,14; Sal 2,7). El cual «...fue constituido heredero» (1,2c), heredero escatológico de las promesas del Antiguo Testamento, que después comunicará a los creyentes. Por este Hijo «ha hecho los siglos...» (1,2d), afirmando la preexistencia del mismo. Sigue afirmando que «es el resplandor de su gloria...» (1,3a) identificándolo con la Sabiduría divina (Sab 7,25-27). Se añade que «...es impronta de su sustancia» (1,3b), es decir, es el ejemplar divino de todos los seres creados. Jesús «sostiene todo con su palabra poderosa» (1,3c), por medio de Él, Dios realiza la obra de crear y conservar el mundo. «...después de realizar la purificación de los pecados» (1,3d), desde la preexistencia se pasa a su acción en la historia humana. Al final,

15 *Ibid.*, 331.

«...se sentó a la derecha de la majestad en las alturas» (1,3e), expresión que traduce el término lucano de la Ascensión. Comparte desde ahí el poder absoluto junto al Padre. Afirmación que suena alentadora para quienes están siendo perseguidos y sienten el riesgo de la apostasía. «Ha heredado un nombre diferente del de los ángeles» (1,4), por eso, el Hijo se diferencia de los ángeles y es superior a todos ellos¹⁶. «La razón para introducir el tema de la superioridad de Jesús respecto a los ángeles se conecta con el propósito de Hebreos: los destinatarios corren el peligro de abandonar la palabra de Dios pronunciada a través de su Hijo»¹⁷.

Jesús se hace semejante a los hombres no a los ángeles. Con esta elección de la humanidad al encarnarse dignifica a sus semejantes. Dios opta por la humanidad haciendo que su Hijo comparta nuestra naturaleza.

Dios afirma que introdujo a su Primogénito en el mundo (1,6), para ser adorado por los ángeles y con mayor razón por los hombres: «Por eso es necesario que prestemos más atención a lo que hemos escuchado, no sea que nos desviemos» (2,1). Por lo tanto, no hay que descuidar la salvación obtenida.

El Autor exhorta, diciendo: «[...] promesa y juramento, en los que es imposible que Dios engañe, son un impulso poderoso para quienes buscamos refugio, aferrándonos a la esperanza que tenemos por delante. Esta esperanza es para nosotros como ancla segura y firme de la vida que penetra más allá del velo del Templo» (6,18b-19).

Se trata de Jesús, hecho según el orden de Melquisedec. Jesús es sacerdote al modo de Melquisedec (cf. Sal 110,4). Diciendo esto, se quiere afirmar que este sacerdocio es superior al sacerdocio levítico. Dado que Jesús no pertenecía a la tribu de Leví, se puede considerar sacerdote según este otro orden. Como Melquisedec no tiene genealogía, no se narra su muerte y el Autor interpreta este silencio como una prueba de la eternidad del mismo. Se encuentra, por así decirlo, por encima del tiempo. De acá se deduce la eternidad del sacerdocio de Cristo. El valor de ese sacerdocio es el mismo actualmente que en tiempo de los apóstoles.

Jesús fue un sacerdote no ritual sino existencial. Es evidente que nunca participó del ejercicio del sacerdocio en el Templo de Jerusalén, no le correspondía. Cuando se dirigía al Templo era más bien para criticar los servicios que ahí se prestaban (cf. Jn 2,13-22 y paralelos). En qué consistió, entonces, su sacerdocio.

16 Cf. Luis H. Rivas, «La Cristología de la Carta a los Hebreos. Jesucristo, único Salvador del mundo, ayer, hoy y siempre (Heb 13,8)», *RevBib* 65 (2003): 86s.

17 Bourke, «Carta a los Hebreos», 496.

4.1. La condición que tuvo que cumplir

El antiguo sistema sacrificial se organizaba en base a separaciones rituales cuyo centro era el santuario al que ingresaba el Sumo Sacerdote una vez al año en la fiesta del *Yom kippur* (cf. Lev 16). No tenía en realidad valor de mediación por el hecho de que no ingresaba en la morada de Dios, sino en una construcción humana (cf. Heb 9,1.24) y cada año debía repetirse. Y como no lograba una relación auténtica con Dios, resultaba una solución provisoria que se debía abandonar al encontrarse una mejor. La ofrenda no lograba agradar a Dios para que cambie su actitud con los hombres y, a la vez, era incapaz de perfeccionar la conciencia del adorador. Se necesitaba una transformación profunda del ser que lo haga perfecto en su conciencia. La alianza ligada a esos sacrificios era defectuosa y de una irremediable exterioridad.

Cristo, en cambio, «penetró una vez para siempre en el santuario» (9,12), a través del camino de acceso a la «tienda» (9,11) sustituyendo «la primera tienda» (9,8). Y la ofrenda sacrificial fue su «propia sangre» (9,12) que sustituye la de los animales. «Jesús, por su muerte y resurrección, ha levantado un nuevo templo, no material sino espiritual, que permite a los creyentes entrar realmente en relación con Dios»¹⁸. El acceso abierto con Dios no es sólo para Jesús sino también para todos nosotros. De este modo, se abolió el sistema ritual de separaciones. Jesús se acercó a la humanidad caída para ofrecerla, acercó su corazón a la miseria humana, revelando así al Dios misericordioso.

4.2. Su ordenación

Por su ofrenda a Dios es como la humanidad de Jesús quedó transformada. Además, le otorgó la “perfección” a Cristo (cf. Heb 7,28; 5,9; 2,10). «Se pasa de un culto ritual, exterior, separado de la vida, a una ofrenda personal, total, que se realiza en los sucesos dramáticos de la misma existencia»¹⁹. Jesús fue al mismo tiempo el sacerdote y la víctima, ofreciéndose a sí mismo. Era digno de ser ofrecido ya que era “sin mancha” y capaz de ofrecer “gracias al Espíritu eterno” una intensa plegaria (5,7-8).

18 Albert Vanhoye, *El mensaje de la Carta a los Hebreos* (Estella: Verbo Divino, 1980), 50.

19 *Ibid.*, 51.

4.3. El ejercicio de su sacerdocio

Jesús vivió una vida entregada a los hombres en obediencia a Dios. No fue por él mismo, sino por amor a nosotros, por lo que aceptó «aprender la obediencia por sus sufrimientos», a pesar de ser Hijo (5,8). De este modo, Jesús realiza un sacrificio perfecto. Con su muerte se realizó definitivamente la alianza. Eliminó la distancia que separaba al hombre de Dios. La obra sacerdotal de Jesús realmente salva.

5. ¿De qué manera animar a los creyentes?

El Autor de Hebreos optó —como ya fue dicho— por una reflexión doctrinal para profundizar en el misterio de Jesús y sacar sus consecuencias para la vida espiritual de los creyentes. Este es modo con el que propuso a los cristianos una renovación de sus vidas para lograr sobrellevar y superar las dificultades por las que atravesaban. «En efecto, la Palabra de Dios es viva, eficaz, y más cortante que una espada de dos filos: ella penetra hasta dividir alma y espíritu, articulaciones y médulas; y discierne las intenciones y pensamientos del corazón. No hay criatura oculta a su vista, sino que todo está desnudo y patente a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta» (4,12-13).

Ese es Jesús el sumo sacerdote. «Acerquémonos, por tanto, con plena confianza al trono de la gracia, para que obtengamos misericordia y encontremos la gracia de una ayuda oportuna» (4,16).

Agreguemos que para las primeras generaciones cristianas se volvió un problema acuciante el llamado retraso de la parusía. Porque quizás padecer tribulaciones sabiendo que pronto se termina todo con la llegada gloriosa de Jesús hubiese hecho más soportable los padecimientos. Pero esa demora, no hacía más que poner en crisis la fe de los cristianos. Posteriormente la literatura denominada “cartas católicas” buscará responder a este problema acuciante para los cristianos.

Hermanos, si tenemos la plena seguridad de entrar en el santuario, gracias a la sangre de Jesús, por el camino reciente y vivo que él inauguró a través del velo, es decir, de su cuerpo, y si tenemos un gran Sacerdote al frente de la casa de Dios, acerquémonos entonces con un corazón sincero, lleno de fe, purificados interiormente de toda conciencia mala y lavado el cuerpo con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza, pues quien hizo la promesa es fiel. Ayudémonos los unos a los otros para alentarnos en el amor y las buenas obras. No faltemos a nuestras reunio-

nes, como algunos tienen por costumbre: al contrario, animémonos mutuamente, tanto más cuanto ven que ya se acerca el día del Señor (10,19-25).

La responsabilidad para con esos creyentes particulares desafió al Autor de Hebreos a dar una respuesta que estuviera a la altura de lo que sus destinatarios se merecían, aunque no sin un dejo de reproche: «...porque se han hecho lentos para comprender. Después de tanto tiempo ya deberían ser maestros, pero tienen de nuevo necesidad de que alguien les enseñe lo más elemental del mensaje divino...» (5,11-12). Por eso me parecen acertadas estas palabras:

El compromiso de servir a la comunidad pide, de antemano, la habilidad de conocerse honestamente a uno mismo, así como el fin que se persigue y se desea obtener. Esto implica un trabajo interior de revisión, que supone también una purificación de las propias intenciones. Este tipo de ideas están muy presentes en los testimonios frecuentes de los maestros de espiritualidad, donde se entiende que el ministerio ordenado —obispos-presbíteros— están al servicio de la comunidad, porque primero han aceptado servir a Cristo²⁰.

La centralidad de Cristo es la idea fuerza que se debe proponer siempre a los cristianos.

La condición pecadora de la humanidad, la experiencia de la propia debilidad provoca el cuestionamiento de si podemos restablecer eficazmente la relación con Dios. «El pecado de los creyentes no agota, ni puede ensombrecer, el valor y la belleza profunda de la obra creadora de Dios. Esto implica el conocimiento de la condición humana que siempre es limitada, pero que también está en las manos y preocupaciones de Dios, y que no es un simple voluntarismo sino la urgencia a la llamada de la caridad de Cristo, que se concreta en las necesidades de los hombres»²¹.

De ahí la habilidad del Autor de Hebreos para mostrar la eficacia de la salvación obrada por Jesús y su participación a los hombres.

Los cristianos en sus pruebas, deben tener la mirada fija en Jesús, que también Él sufrió las propias terriblemente. Se suele calificar de providenciales los sucesos dichosos, cuando en realidad todo lo que nos ocurre, incluso lo que parece una desgracia, nos viene de Dios (cf. Rom 8,28)²².

20 Pena González, «Apuntes para una espiritualidad sacerdotal, en la comprensión del papa Francisco», 332.

21 *Ibid.*, 333.

22 Cf. Maertens Thierry, *Cartas a los Hebreos*, (Madrid: Marova, 1960), 15.

Respecto a ustedes, queridos hermanos, (...) estamos convencidos de que están en una situación mejor, la que lleva a la salvación. En efecto, Dios no es injusto para olvidar las obras y el amor que ustedes mostraron en su Nombre al servir a los santos en el pasado y en el presente. Pero deseamos que cada uno de ustedes muestre hasta el final el mismo empeño en alcanzar la plena realización de lo que esperan. Por ello, no se vuelvan perezosos, sino que imiten a los que por la fe y la perseverancia heredan las promesas (6,9-12).

Afirma el papa Francisco, haciendo un salto a nuestro hoy: «Estén atentos a que la grey encuentre siempre en el corazón del pastor esa reserva de eternidad que ansiosamente se busca en vano en las cosas del mundo»²³. Un desafío para los cristianos de ayer y de hoy es el crecimiento y maduración espiritual.

Seamos (...) hombres de 'calidad interior'. Cristianos que se sigan encontrando con Cristo todos los días y para los que ese encuentro sea mordiente de vida. Cristianos que, en su amor apasionado por Cristo y por los hombres, sean conscientes de que la vida a la que están llamados tiene que transformar no solo la suya, sino la de todos. Cristianos vivos, no muertos. Miserables y pequeños, pero maestros de humanidad. Hombres y mujeres conscientes de que tienen que unificar su vida edificando su razón en la búsqueda de la verdad, en el ejercicio voluntario del bien, y en la recepción gozosa y transfiguradora de la belleza. Haciendo experiencia de auténtica humanidad en esa relación agraciada –de amor– con la humanidad de Cristo y, en ella, con la de los demás. Hombres encarnados que hagan de la Encarnación fuerza transformadora de lo real, porque viven de la dinámica de un amor que es real y palpable en sus propias vidas²⁴.

El culto antiguo era ritual, externo, convencional, basado en las separaciones, esto les anuncia el Autor de Hebreos. Era necesariamente así. Cristo lo sustituye con un culto real, personal y existencial. La abolición de todas las separaciones cambia completamente la situación religiosa de los hombres. Por lo tanto, los creyentes son, en un cierto sentido, elevados a la dignidad sacerdotal. Todos gozan de la libertad de los hijos de Dios, que tienen derecho de acercarse con toda franqueza a su Padre. En consecuencia, los sacrificios de los cristianos deben ser

23 Francisco. «Encuentro con los obispos de Estados Unidos de América» (discurso, Catedral de San Mateo Apóstol, Washington D.C., 23 de setiembre de 2015). http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150923_usa-vescovLhtml

24 José Javier Ruiz Serradilla, «¿Intelectuales cristianos? ¿Dónde?», *Pliego Vida Nueva*, 6-12 de noviembre de 2021, 25.

a imagen del sacrificio de Cristo. Todos los cristianos, por eso, son invitados a ofrecer no ritos convencionales, sino su propia existencia. El mismo san Pablo decía: «Les ruego, hermanos, por la misericordia de Dios, que se ofrezcan ustedes mismos como sacrificio vivo, santo y agradable a él: ¡éste es el auténtico culto!» (Rom 12,1). El sacrificio de Cristo se ha definido como obediencia, adhesión concreta a la voluntad de Dios. El mismo sacrificio personal es exigido a todos los cristianos. Cristo, en su sacrificio, no ha usado ritos externos, sino que ha tomado su misma existencia, transformándola mediante la oración en una oblación perfecta presentada a Dios. Igualmente, los cristianos deben tomar la propia existencia y hacer de ella un ofrecimiento agradable a Dios.

El Autor de Hebreos no dice que los cristianos son sacerdotes, sino que muestra que gozan de los privilegios sacerdotales, pero no los llama explícitamente sacerdotes. Lo hace implícitamente cuando, poco después de haber nombrado a Cristo sumo sacerdote (2,17; 3,2), declara que «somos, en efecto, partícipes de Cristo» (3,14). No dice sólo “discípulos de Cristo” o “fieles de Cristo”, sino “partícipes de Cristo”. Se puede entender que quien es partícipe de Cristo es partícipe del sacerdocio de Cristo. Esta participación se expresa también cuando dice: «En efecto, con esta única ofrenda llevó a la perfección de una vez para siempre a los que santifica» (10,14). El sentido profundo de esta afirmación no se percibe fácilmente en las traducciones, pero en el griego el verbo traducido con “ha vuelto perfectos” (τελειώων) posee un sentido sacerdotal. El verbo es usado tres veces para Cristo (en 2,10; 5,9; 7,28) y por el contexto resulta que se trata de la consagración sacerdotal de Cristo, consagración no ritual, lo sabemos, sino real, que se hace por medio de sufrimientos, y consiste en una transformación profunda de la humanidad de Cristo; esta consagración es, pues, un verdadero “volver perfecto”. En el caso de Cristo la consagración vale no sólo para el mismo sacerdote, esto es Cristo, sino al mismo tiempo para el pueblo²⁵. Cristo recibió el sacerdocio y al mismo tiempo lo comunicó (cf. Jn 17,19).

En el sacerdocio de Cristo se distinguen dos aspectos: el aspecto del culto y el aspecto de la mediación. El primero (culto) se encuentra en el sacerdocio de todos los cristianos que son admitidos a acercarse a Dios y a ofrecer sus sacrificios, es decir, a abrir sus existencias concretas a la acción transformadora de Dios. El segundo aspecto (mediación) pertenece exclusivamente a Cristo: «Hay de hecho

25 Cf. Miguel A. Barriola. «Distinción y relaciones entre sacerdocio común y sacerdocio ministerial» (apuntes de clase, ITU, 1983). El autor está presentando una síntesis de una conferencia de Albert Vanhoye.

un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, un hombre, Cristo Jesús, el cual se dio a sí mismo en rescate a favor de todos» (1Tim 2,5).

La vida no es para quedársela, sino para entregarla. El cristiano [...] no debe olvidar nunca la ley de la Encarnación: 'Lo que no es asumido no es redimido' (san Ireneo). Nuestra presencia en el mundo es inexcusable por ineludible. Somos mundo y, como tal, tenemos mucho que decir y otro tanto que hacer. Lo importante no es el lenguaje. Tendemos a obsesionarnos con él. Buscamos más el ser buenos comunicadores que el qué comunicar. Si tenemos algo que decir –y pienso que, en un mundo vacío y vaciado, nuestra palabra es absolutamente imprescindible–, buscaremos las formas de comunicarlo. Nos equivocaremos muchas veces, pero aprenderemos. Nuestra presencia debe ser siempre nueva, porque invite siempre a la vida²⁶.

La atención pastoral hacia todos los fieles cristianos, se vuelve a su vez sobre la actitud del pastor. Existe una relación recíproca entre la mirada hacia los creyentes y el constante crecimiento interior del pastor en su ejercicio del sacerdocio ministerial.

El sacerdocio ministerial constituye el medio de conjunción entre las existencias reales (la de Cristo y la de los cristianos); se lo llama ministerial, precisamente porque está subordinado al servicio del sacerdocio de Cristo y al servicio del sacerdocio común de todos los fieles. Sin el sacerdocio de Cristo no tendría contenido alguno, ningún valor, no representaría nada; sin la relación al sacerdocio común, no tendría sentido alguno, ninguna utilidad. Es por lo mismo secundario, en este sentido. Pero es indispensable, porque sin este medio de conjunción la existencia de los cristianos no sería efectivamente sometida a la mediación de Cristo y no podría, por lo tanto, ser transformada en un sacrificio digno de Dios. Los creyentes deben tener esto claro pues, rechazar esta mediación sacramental equivale a rechazar la mediación de Cristo para volver al subjetivismo y al individualismo religioso.

Todos los cristianos y, por lo tanto, también los presbíteros, los obispos, el papa son llamados a ejercitar el sacerdocio común; en esto todos somos hermanos. Si no lo ejercitaran, su unión con Cristo no sería real, personal y existencial.

El sacerdocio común de todos los bautizados aparece en su humildad y en su grandeza. Es humilde, en cuanto que debe reconocer que no se basta a sí mismo, sino que tiene necesidad de una mediación. Es grande, en cuanto es oblación real, culto auténtico, transformación de la existencia. La conciencia de

26 Ruiz, «¿Intelectuales cristianos? ¿Dónde?», 29.

la necesaria participación de todos –también de los presbíteros– en el sacerdocio común presenta también muchas ventajas: elimina el espíritu de dominación que puede existir en ciertos presbíteros y el espíritu de envidia en algunos laicos, profundizando en todos el sentido de la igualdad fundamental y de la fraternidad cristiana.

Así, tanto ayer como hoy, los maestros de espiritualidad son conscientes y han hecho frecuentes referencias a que la tarea prioritaria del pastor ha de ser el anuncio; pero sin descuidar que este ha de tener siempre en cuenta a la asamblea a la que se dirige y a la que sirve. Esto conlleva que el ministerio de la palabra tiene capacidad para ser personalizado. A este efecto, las exhortaciones de los maestros de todos los tiempos invitan a tener siempre en cuenta las situaciones del auditorio ante el que uno se encuentra²⁷.

El Autor de Hebreos, además, propone el tema de la peregrinación como pautas para un vivir cristiano durante el tiempo que corre entre el anonadamiento de la crucifixión de Jesús y su victoria final (2,8). Desde el punto de vista temporal afirma: «porque no tenemos aquí una ciudad permanente, sino que buscamos la ciudad futura» (13,14). Luego en dimensión espacial sitúa a los cristianos viviendo “aquí abajo” procurando ir hacia lo más alto del cielo «ya que tenemos un gran Sumo Sacerdote que ha atravesado los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, mantengámonos firmes en la fe que profesamos» (4,14).

A lo largo del escrito el Autor va recordando a los cristianos que marchan juntos como en una gran peregrinación. Dice: «Esforcémonos por entrar en ese descanso, para que nadie caiga imitando aquel ejemplo de desobediencia» (4,11), aludiendo a las murmuraciones del pueblo durante la travesía del desierto del Sinaí. Sabiendo que: «Cristo ha venido como Sumo Sacerdote de los bienes definitivos. Por medio de una morada más grande y más perfecta, no hecha por manos humanas, es decir, no de este mundo creado» (9,11). Anímense recordando ejemplos del pasado: «Por la fe Abrahán, obediente a la llamada divina, salió a la tierra que iba a recibir en herencia, y salió sin saber adónde iba» (11,8-10). De la misma manera hoy: «Salgamos, pues, del campamento y vayamos a su encuentro, cargando con su humillación» (13,13). «Temamos, pues; no sea que, mientras permanece en pie la promesa de entrar en el descanso de Dios, alguno de ustedes se vea excluido. Porque al igual que ellos, también nosotros hemos

27 Pena González, «Apuntes para una espiritualidad sacerdotal, en la comprensión del papa Francisco», 339.

recibido la Buena Noticia; sin embargo, a ellos no les aprovechó la palabra escuchada, porque no se unieron por la fe a los que la aceptaron» (4,1-2).

Los creyentes están todavía en camino hacia la meta de su éxodo: el santuario celestial adonde les ha precedido Jesús (6,20). Se han cansado y están en peligro de interrumpir su viaje. De ahí la advertencia para que no dejen de alcanzar la meta, como aquellos hebreos que se rebelaron contra Dios²⁸. Se trata de «una invitación a un peregrinaje, no sólo de imitación de antiguos ejemplos, sino, más bien, con alcances de identificación con Jesús en su camino, y de abandono de toda posición estable y cerrada sobre sí misma»²⁹.

Conclusión

Con esta presentación pretendimos mostrar que la originalidad del ignoto Autor de la carta a los Hebreos no se limita sólo a su presentación de Jesucristo como el Sumo Sacerdote por antonomasia, sino a la manera con la que buscó redescubrir y alentar la esperanza cristiana a los creyentes en dificultades de todo tipo como tuvimos oportunidad de describir.

Se desarrolló una reflexión novedosa sobre el cumplimiento de la promesa veterotestamentaria sobre el Mesías sacerdote, en contraposición con el sacerdocio del Antiguo Testamento. Se invitó a los creyentes a que contemplan esta realidad salvífica de Jesucristo y su implicancia para la vida cotidiana. No faltó una oportuna amonestación:

¿no merecerá un castigo mucho mayor el que pisotee al Hijo de Dios, profane la sangre de la alianza con la que fue santificado y ultraje al Espíritu de la gracia? Conocemos, en efecto, al que dijo: Mía es la venganza, y yo daré a cada uno lo merecido. Y también: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Es terrible caer en las manos del Dios vivo! Recuerden aquellos primeros tiempos en los que, recién iluminados, soportaron una lucha grande y dolorosa, pues unas veces fueron expuestos públicamente a injurias y tribulaciones, y otras se hicieron solidarios con los que se encontraban en esa situación. En efecto, sabiendo que obtendrían bienes mejores y permanentes compartieron los sufrimientos de los encarcelados y aceptaron con alegría que los despojaran de sus bienes (10,29-35).

28 Cf. Bourke, «Carta a los Hebreos», 502.

29 Obermüller, «Una mística del camino; El tema de la peregrinación en la carta a los Hebreos», 60.

Cristo participó su sacerdocio a todo su pueblo, que mediante el bautismo, comienza a ejercer ese sacerdocio en la existencia misma de cada uno. Se supera todo divorcio entre la fe profesada y la vida de cada día. De ahí que el Autor recomienda: «Busquen la paz con todos y la santificación, sin la cual ninguno verá al Señor» (12,14).

Se superan todas las separaciones rituales prescritas en el Antiguo Testamento y se sigue la lógica de la Encarnación, por la cual, Dios se acerca a la humanidad caída para elevarla a su estado original. Dios dignifica a la naturaleza humana optando por encarnar a su Hijo como un verdadero y perfecto hombre.

Ya casi al finalizar el escrito, el Autor, recomienda: «Oren por nosotros, pues estamos convencidos de que tenemos una conciencia limpia y deseos de comportarnos bien en todo. Les pido que oren con insistencia para que muy pronto pueda volver a estar con ustedes» (13,18-19).

Bibliografía

- Auneau, Joseph. *El sacerdocio en la Biblia*. Estella: Verbo Divino, 1990.
- Barriola, Miguel A. «Distinción y relaciones entre sacerdocio común y sacerdocio ministerial». Apuntes de clase del ITU, 1983.
- Bourke, Myles M. «La Carta a los Hebreos». En *Nuevo Comentario Bíblico "San Jerónimo": Nuevo Testamento*, editado por Raymond Brown, Joseph A. Fitzmyer y Roland E. Murphy, 492-523. Estella: Verbo Divino, 2004.
- Castillo, José María. *Símbolos de Libertad. Teología de los Sacramentos*. Salamanca: Sígueme, 1981².
- Dodd, Charles H. *According to the Scriptures*. Cambridge: James Nisbet and Company Ltd., 1952.
- Dussaut, L. «Carta a los Hebreos». En *Introducción a la Lectura de la Biblia* 10, Madrid, Cristiandad, 1985.
- Franco Martínez, César A.. *Jesucristo, su persona y su obra en la Carta a los Hebreos*. Madrid: Ciudad Nueva, 2003.
- Jeremias, Joachim y Hermann Stahtmann. *Le lettere a Timoteo e a Tito. La lettera agli Ebrei*. Brescia: Paideia, 1968.
- Mora Bartres, Gaspar. *La Carta a los Hebreos como escrito pastoral*. Barcelona: Herder, 1975.

- Muñoz León, Domingo. *Un reino de sacerdotes y una nación santa (Ex 19,6)*, en *Estudios Bíblicos* 37 (1978) 149-212.
- Nardoni, Enrique. «Carta a los Hebreos». En *Comentario Bíblico Latinoamericano - Nuevo Testamento*, 1047-1089. Estella: Verbo Divino, 2003.
- Obermüller, Rodolfo. «Una mística del camino; El tema de la peregrinación en la carta a los Hebreos», *Revista Bíblica* 33 (1971) 55-66.
- Pena González, Miguel A.. «Apuntes para una espiritualidad sacerdotal, en la comprensión del papa Francisco». *Studium Legionense* 62 (2021): 319-347.
- Rivas, Luis Heriberto. «Aquí vengo, Dios, para hacer tu voluntad (Heb 10,7)». En *Presente y futuro de la teología en Argentina. Homenaje a Lucio Gera*, editado por Ricardo Ferrara y Luis María Galli, 307-318, Buenos Aires: Paulinas, 1997.
- . «La Cristología de la Carta a los Hebreos. Jesucristo, único Salvador del mundo, ayer, hoy y siempre (Heb 13, 8)», *Revista Bíblica* 65 (2003): 81-114.
- . *Carta a los Hebreos. El Sumo Sacerdote. El Sacrificio. La fe y la perseverancia. Los frutos de justicia*. Buenos Aires: Claretiana, 2007.
- Rubio, Luis. «Escrito a los Hebreos». En *El Mensaje del Nuevo Testamento* 8, 145-233, Salamanca: Sígueme, 1990.
- Ruiz Serradilla, José Javier. «¿Intelectuales cristianos? ¿Dónde?». *Pliego Vida Nueva*, 6-12 de noviembre de 2021, 21-30.
- Sánchez Bosch, Jordi. «La Carta a los Hebreos». En *Escritos Paulinos*, 467-508. Estella: Verbo Divino, 1998,.
- Schlier, Heinrich. «La Iglesia en la Epístola a los Hebreos». En *Mysterium Salutis IV/1*, editado por Johannes Feiner y Magnus Löhrer, 195-203. Madrid: Cristiandad, 1980.
- Schnackenburg, Rudolf. «La cristología de la Carta a los Hebreos». En *Mysterium Salutis III*, editado por Johannes Feiner y Magnus Löhrer, 291-296. Madrid, Cristiandad, 1980.
- Schierse, Franz Joseph. *Carta a los Hebreos*, Barcelona, Herder, 1979.
- Maertens, Thierry. *Cartas a los Hebreos*. Madrid, Marova, 1960.
- Vanhoye, Albert. *De Epistola ad hebraeos, sectio centralis (Cap. 8-9)*. Roma: Pontificio Istituto Biblico, 1966.
- . *El mensaje de la Carta a los Hebreos*. Estella: Verbo Divino, 1980.

- . *Epistolae ad hebraeos, textus de sacerdotio Christi*. Roma: Pontificium Institutum Biblicum, 1969.
- . «Hebreos». En *Comentario Bíblico Internacional*, 1608-1625. Estella: Verbo Divino, 1999.
- . *La cristología sacerdotal de la Carta a los Hebreos*. Buenos Aires: Conferencia Episcopal Argentina, 1997.
- . *La structure littéraire de l'Épître aux hébreux*. Lyon, 1962.
- . *Sacerdotes antiguos, sacerdote nuevo según el Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 1995.
- . «Sacerdoce commun et sacerdoce ministériel», *Nouvelle Revue Théologique* 97 n.º 3 (1975): 193-207.
- . «*Struttura e Teologia, nell'epistola agli Ebrei*». Material para uso de los estudiantes del Pontificio Istituto Biblico, 1989.
- . *Testi del nuovo testamento sul sacerdozio*. Roma, 1976.
- Zesati Estrada, Carlos. *Hebreos 5,7-8. Estudio histórico-exegético*. Roma, Pontificio Istituto Biblico, 1990.